

*Sandoz Mando*

6000

# La función del Zangarrón

O

## Costumbres populares

ZARZUELA LIRICO-DRAMATICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

Juan Ignacio Martínez de la Fuente

AÑO DE 1914



IMPRESA

DE

ENRIQUE CALAMITA

SANTA CLARA, 55,

ZAMORA

ZA

8888

ZA

8888



1250585 ZA 8888

**NO SE PRESTA**

**Sólo puede consultarse dentro  
de la sala de lectura**

140958

R. 116.013

# La función del Zangarrón

O

## Costumbres populares

ZARZUELA LIRICO-DRAMATICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

Juan Ignacio Martínez de la Fuente

AÑO DE 1914



IMPRENTA  
DE  
ENRIQUE CALAMITA  
SANTA CLARA, 55,  
ZAMORA



# A LOS VECINOS DEL PUEBLO DE SANZOLES

---

*A todos vosotros, en general, habitantes del pueblo de Sanzoles, os dedico esta pequeña obra que he compuesto en mis ratos de ocio y de corta inspiración.*

*Ciertamente que nada importante veréis en esta pobre obra que os dedico, puesto que en ella no trato más que de trasladar al Teatro las antiguas y tradicionales costumbres de nuestro pueblo natal; que aunque rarísimas en la apariencia, nada encierran de inmorales en su fondo, cuando son ejecutadas por personas sensatas y de buena educación.*

*Nadie como vosotros sabrá interpretar el contenido de mi pobre obra, puesto que desde vuestra niñez a vuestra ancianidad, habéis convivido con esas costumbres; y por eso os la dedico, en la confianza que ha de ser aceptada con el mismo buen deseo que os la ofrece*

*El Autor.*



## PERSONAJES

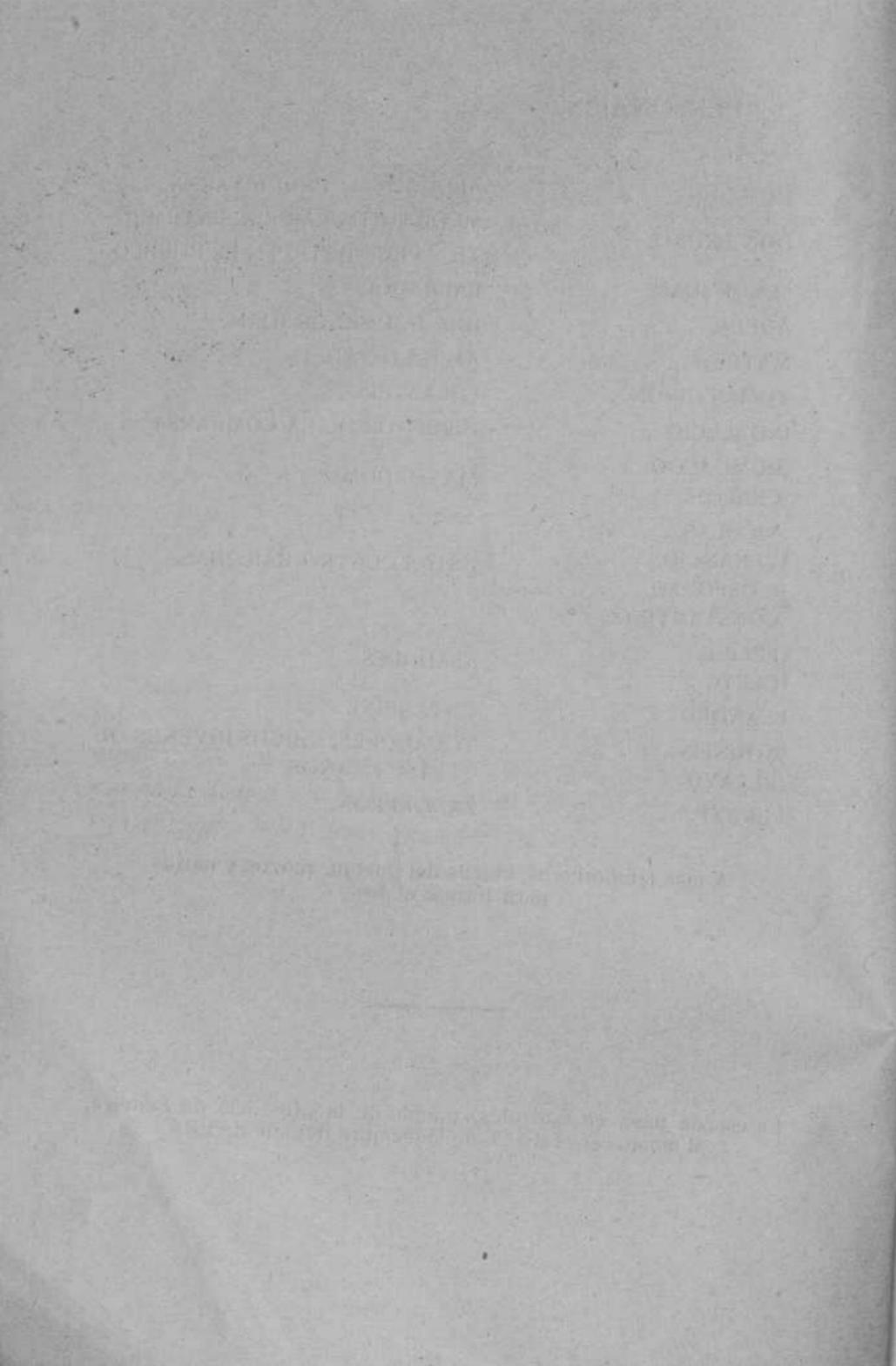
---

DON GIL. . . . .	ABOGADO Y PROPIETARIO
DON BRUNO. . . . .	MÉDICO TITULAR RECIENTEMENTE TE AVECINDADO EN EL PUEBLO.
SEÑOR JUAN. . . . .	LABRADOR
ADELA. . . . .	HIJA DEL SEÑOR JUAN
MATILDE. . . . .	AMIGA DE ADELA
TOMÁS GIRÓN. . . . .	FORASTERO
INDALECIO. . . . .	DIRECTOR DE LA COMPARSA
{ROMUALDO. . . . .	MAYORDOMOS.
{CIRILO. . . . .	
{NICOLÁS. . . . .	ESTOS CUATRO BAILONAS.
{VENANCIO. . . . .	
{ILDEFONSO. . . . .	
{CONSTANTINO. . . . .	ASADORES.
{FELIPE. . . . .	
{CLETO. . . . .	
LEANDRO . . . . .	COTANERO.
{AGUSTIN. . . . .	TOCADORES, CHICOS JÓVENES DE 14 Á 15 AÑOS.
{PELAYO . . . . .	
PERICO . . . . .	ZANGARRÓN.

A más tamborileros, chicos del pueblo, mozos y mozas  
para formar el baile.

---

La escena pasa en Sanzoles, pueblo de la provincia de Zamora,  
al amanecer el día 26 de Diciembre del año de 1914.



---

# Acto único.



Plaza pública, en la que aparecerá DON GIL paseándose; a la derecha del espectador, fachada de casa de labrador, a la izquierda el pórtico o entrada de la Iglesia; de frente a la izquierda, otra casa de labrador, con ventana rasgada grande, que permita ver lo que pasa en el interior. De frente a la derecha, calle pública espaciosa que desemboca en la Plaza por la que aparecerá DON BRUNO muy abrigado con su gabán o embozado en su capa.

## ESCENA I

- DON BRUNO    Muy buenos días, Don Gil.  
DON GIL        Venga usted con Dios, Don Bruno.  
DON BRUNO    Hombre, usted es de marfil  
                  y valiente cual ninguno.  
DON GIL        ¿Pues qué es lo que nota en mí  
                  para hablarme de ese modo?  
DON BRUNO    El encontrarle ahora aquí,  
                  con esto ya he dicho todo.  
DON GIL        Si el Doctor, más, no se explica  
                  no acabo de comprender  
                  qué es 'o que esto significa  
                  ni a que puede obedecer  
                  el misterio que me indica.  
DON BRUNO    El asunto está bien claro

y aunque no interesa nada  
me parece un caso raro  
su excesiva madrugada.  
Y mas que esto todavía  
me extraña, señor Don Gil,  
verle en mañana tan fría  
lucir su cuerpo gentil.  
¿A quien no le ha de extrañar  
ver al señor abogado  
en la plaza del lugar  
a esta hora desabrigado?  
Ciertamente que tenéis  
gran razón cuando así habláis,  
más, escuchadme y veréis  
que pronto os desengañáis,  
de eso que os sorprendéis,  
y quizá hasta me aplaudáis.  
Oídme con atención  
lo que ahora os voy a contar,  
y daréis vuestra opinión  
sobre este particular.  
Cuando yo era pequeñuelo  
en días como el de hoy,  
ni mi padre ni mi abuelo  
dirían: tranquilo estoy.  
Era tan malo y travieso  
que apenas amanecía  
sin decir—allá va eso—  
listo a la calle corría.  
Y junto con otros muchos  
que yo capitaneaba,  
(algunos de ellos muy duchos)  
a la bulla me lanzaba.  
Cada cual con nuestra pera  
corríamos sin cesar,  
tras del Zangarrón, que era,

DON GIL

la diversión del lugar.  
El tal con mucha destreza  
a varios nos atrapaba,  
y en un volver de cabeza  
sin la pera nos dejaba.  
Esto fué siendo chiquillo;  
más luego me fuí a estudiar  
y de este corto asuntillo  
jamás me volví a ocupar.  
Terminada mi carrera  
a este pueblo regresé  
y de la misma manera  
año tras año pasé.  
Más esta noche acostado,  
cansado ya de dormir,  
aquel recuerdo pasado  
en mi mente vi lucir.  
Sin detenerme a pensar  
me vestí ligeramente,  
abro la puerta, y pasar  
veo un pelotón de gente.  
Eran estos que pasaban  
los mozos de la función,  
que unos tras otros marchaban  
a hacer la distribución.  
Ver esto y salir de casa  
fué todo obra de un momento,  
y tras de aquel grupo en masa  
me puse yo en movimiento.  
¡Pícaro curiosidad  
que me convirtió en muchacho  
en esta avanzada edad  
por ver solo un mamarracho!  
Tan distraído salí  
que de nada me ocupé

y es el encontrarme aquí  
tal y como usted me ve.  
Ahí tenéis mi buen amigo  
el motivo ya explicado  
de hallarme aquí sin abrigo,  
y el de por qué he madrugado.  
Ahora que ya he concluído  
me toca a mi preguntar:  
¿Cómo usted hoy ha salido  
tan temprano a visitar?  
Porque según lo que veo  
tampoco os descuidáis  
y algo de nuevo preveo  
cuando en esto me imitáis.

DON BRUNO

No estáis nada equivocado  
al creer que hay novedad,  
por eso me he levantado  
tan tempranito; escuchad:  
Cual vos me hallaba acostado  
y oyendo la serenata  
de un cencerreo pesado  
¡que bien me ha dado la lata!  
Me iba quedando dormido  
cuando llegan a avisarme  
para uno que se ha caído  
y tuve que levantarme.  
A no ser por caridad  
no me hubiera rebullido;  
pero es obra de bondad  
el ayudar al caído.  
Directamente me fui  
a donde el herido estaba  
y al llegar encontré allí  
varios mozos de caraba.  
Pregunté con interés  
que hacían por allí aquellos,

contestó uno muy cortés:  
«somos los de los cencerros».  
Al escuchar tal respuesta  
sospeché que se burlaban,  
y volví a tomar la puerta  
dejándoles como estaban.  
Viéndome en tal actitud,  
salieron a suplicarme  
que entrara con prontitud  
y no insistí en retirarme.  
Accedí a sus pretensiones;  
pasé a curar al herido  
que estaba en unos colchones,  
desencajado y tendido.  
Durante le hice la cura  
me e-tuvieron enterando  
que cayó de grande altura  
en ocasión de ir tocando.  
Por lo cual pude saber  
las costumbres que aquí usan,  
difíciles de perder  
y de las que tanto abusan.  
¿No es una barbaridad  
esa de andar cencerreando  
la noche de Navidad  
a las gentes molestando?  
Don Bruno, me hacéis reir.  
Pues no veo yo el motivo,  
y acabaré por decir  
que no es de un pueblo instruído.  
Cálmese usted y no siga;  
ya más despacio hab'aremos,  
y entonces, quizá le diga  
el por qué así procedemos.  
Dígame, ¿quién es el mozo  
que acaba usted de curar?

DON GIL

DON BRUNO

DON GIL

- DON BRUNO Un hijo de Antonio Pozo  
del barrio de Colmenar.  
Que para entender mejor  
y serle menos costoso,  
le diré que es un pastor  
que le apodan el *Mimoso*.
- DON GIL ¿Y es de consideración  
la herida que se ha causado?
- DON BRUNO Coge bastante extensión;  
doce puntos le he tomado.
- DON GIL ¡Cáspita! ¡Vaya una broma!
- DON BRUNO Para eso usted las aplaude.
- DON GIL No señor: Le he dicho en forma  
que ya hablaremos más tarde.  
Ahora puesto que hace frío  
y yo estoy desabrigado,  
a casa voy; desconfío (Tose)  
de haberme aquí constipado.  
Conque si me acompañáis,  
tomaremos chocolate,  
y luego si vos, gustáis,  
daremos a esto remate.
- DON BRUNO Acepto el ofrecimiento  
con muchísima alegría.  
¿Más qué es aquéllo que advierto?  
¿No oye usted que algarabía?

Miran los dos hacia la calle que desemboca en la plaza, viéndose aparecer varios chiquillos, que vocean y meten ruido y se oye el sonido de unos cencerros.

- DON GIL Si señor; son los chiquillos,  
que andan tras del Zangarrón  
y allí vienen tres mocilos,  
de los que hacen a función.  
Aguardemos un momento  
y observémos a Colás

que es ligero como el viento  
y cumplido hasta no más.  
Repáre usted cuando lleguen  
a casa del señor Juan,  
que buenos modales tienen  
y que bien las Pascuas dan.

Durante dicen el último verso, se ven asomar por la calle, COLÁS, VENANCIO Y PELAYO; los dos primeros, con bandas hechas de cintas de colores, que pasan por cima del hombro derecho, pecho y espalda; viniendo a terminar ambos extremos, debajo del sobaco izquierdo; colgando las puntas de muchas cintas; PELAYO, que es un chico de 12 a 14 años, trae una grande pandereta atada con un pañuelo por la parte de dentro, lo cual le hace hacer la figura de una gran bolsa, donde va echando las peras, manzanas y naranjas, que le dan. Los tres llevan pitos o castañuelas que van tocando por la calle. Se dirigen a la puerta del SEÑOR JUAN y llaman.

## ESCENA II

DON GIL, DON BRUNO, COLÁS, VENANCIO, PELAYO, EL  
SEÑOR JUAN Y ADELA.

COLÁS            Señor Juan, ¿da su permiso?  
SEÑOR JUAN    Pase, Colás, adelante,  
                  que todo está llano y liso  
                  para tan buen visitante.

(Pasan los tres y quedan todos frente a la grande ventana que hay en el fondo; pudiendo verse perfectamente todo el personal y la escena que se desarrolla dentro. DON GIL y DON BRUNO, se acercan disimuladamente para observar lo que pasa dentro.)

(Los tres al entrar se dirigen al SEÑOR JUAN.)

COLÁS  
VENANCIO    }    Tenga usted muy buenos días.  
PELAYO  
SEÑOR JUAN    Dios guarde a los buenos mozos  
                  que en estas mañanas frías  
                  lucen sus cuerpos airosos.

COLAS

Como es costumbre vulgar  
de nuestros antecesores,  
vengo un acto a realizar  
que no es de aquellos peores  
que pueda desagradar.  
A honra y gloria que ha nacido,  
el Dios de la Humanidad,  
doy a usted de gozo henchido  
las Pascuas de Navidad.  
Que éstas muy felices sean  
ahe a su servidor,  
y que cuantos le rodean  
gocen del mismo favor.  
Esta es nuestra fiel misión  
y con esto su amor prueban  
los mozos de la función  
del bendito San Esteban.

SEÑOR JUAN

Gracias, Colás; mucho estimo  
esta felicitación,  
y con gran gozo os animo  
a proseguir la función.  
Más antes quiero premiar  
acción tan hermosa y fina  
y para ello he de empezar  
por daros esta propina.

Le da unas monedas que recoge COLÁS.

COLÁS

Muchas gracias, señor Juan.

VENANCIO

¿Qué hacemos, nos retiramos?

Se oye un reloj dar las nueve.

COLÁS

Sí, que ya las nueve dan  
y muy tardí s andamos.

SEÑOR JUAN

Aguardaos un momento  
que aún falta lo principal,  
para yo lograr mi intento  
y conseguir mi ideal.

Adela (Llamando)  
¿Qué manda usted?

ADELA

Desde dentro.

SEÑOR JUAN Sirvele a estos una copa.  
ADELA ¿De Viriato o de Jerez? (Sale Adela)

SEÑOR JUAN É egid; que ahora os toca.  
COLÁS ¡Bueno!... ya que usted se encierra  
en darnos tan lindo trato,  
yo elijo la de esta tierra;  
que la sirva de Viriato.

SEÑOR JUAN Adela, ¿qué te entretiene?  
Sirve al punto y sin demora;  
si no me engaño, ya viene  
el Zangarrón, es su hora.

(ADELA sirve las copas)

COLÁS Señor Juan, me ha sorprendido  
el que tenga usted licor,  
porque según he oído  
lo prohíben con rigor.

SEÑOR JUAN Sí; está algo grave el asunto  
con la Real Orden dada;  
nos quedan de todo punto  
nuestra riqueza arruinada.  
Ya no podremos quemar  
el orujo de las uvas,  
ni tampoco aprovechar  
las madres de nuestras cubas.  
El impuesto es tan subido  
y la ley tan complicada  
que hasta aquel más decidido  
ve su fábrica parada.  
Ese ministro de Hacienda  
nos ha armado tal burdel,  
que por hoy no hay quien lo entienda  
si no nos lo explica él.

Lo que si vemos bien claro  
son las multas tan crecidas  
que han impuesto sin reparo  
al que fabrica bebidas.  
En fin, tomad esa copa,  
que respecto a estos asuntos  
yo nado y guardo la ropa;  
hay bulas para difuntos.  
Bueno, muchachos, bebamos;  
más antes he de brindar  
por la salud de los amos  
de aqueste modesto hogar.

COLÁS

(Toma la copa y bebe. Beben VENANCIO y PELAYO.)

VENANCIO

Y yo por la de su hija  
que en Sanzoles es la moza  
según opinión muy fija,  
que más simpatías goza.

ADELA

Gracias por la adulación.

VENANCIO

Es justicia, hermosa Adela.  
¿A que son de mi opinión  
hasta los niños de escuela?

ADELA

Estás galante de veras.

Se oye el ruido de unos cencerros.

VENANCIO

¿Oís? Viene el Zangarrón.

PELAYO

Adela, dame las peras.

ADELA

Mira que es mala ocasión.

PELAYO

Aun tienes tiempo bastante;  
pues aunque se siente el ruido,  
todavía está distante,  
y yo ya estoy prevenido.

Adela entra a buscar las peras y sale con ellas inmediatamente.

SEÑOR JUAN

¡Aun faltaba el buen Pelayo!

ADELA

Vaya, toma, ¿Vas contento?

Le entrega las peras.

SEÑOR JUAN

Es un perfecto lacayo.

- COLÁS            Buscado de propio intento.  
VENANCIO        ¿Terminas ya, buena pieza?  
Se dirige a Pelayo que está metiendo las peras en la bolsa de la pandereta y arreglándola.  
PELAYO          Yo nunca me hago esperar;  
                      con la mayor ligereza  
                      ya podemos escapar.  
COLÁS            Que fin con Dios señor Juan;  
                      que ustedes lo pasen bien.  
SEÑOR JUAN     El guíe a los que se van.  
VENANCIO        Pues yo a todo diré amén.  
Salen los tres de casa del señor Juan tocando las castañuelas y se detienen en el escenario.

### ESCENA III

COLAS, VENANCIO, PELAYO, y DON GIL y DON BRUNO que siguen paseándose y observando, disimuladamente.

- PELAYO          ¡Qué torpe y no recordé  
(Se da una palmada en la frente y hace un movimiento de extrañeza).

dar'e las gracias a Adela!

¡Ni aun a baile la invité!

- VENANCIO        Vete pronto; corre, vuela.

COLAS y VENANCIO desaparecen por la calle y PELAYO se acerca a la ventana llamando.

### ESCENA IV

PELAYO y ADELA. (DON GIL y DON BRUNO siguen observando)

- PELAYO          Ade'ita, por favor,  
                      asómate a la ventana.  
ADELA            ¿Qué desea el tocador?  
PELAYO          Darte las gracias, serrana.  
ADELA            ¿Y para esa chirigota  
                      me has venido a incomodar?

PELAYO Escúchame y toma nota  
de lo que voy a contar.  
Después de mil gracias darte  
mi principal intención  
no es más que la de invitarte  
al baile de la función.  
Allí serás muy bailada  
por todos mis compañeros,  
con preferencia obsequiada,  
hay bastantes forasteros.  
Si mal no me han informado  
ahí está Tomás Girón,  
el que a tí se ha declarado  
según dicen...

ADELA ¡Aprensión!  
Solo que tú, buen Pelayo,  
como te dejen hablar,  
pareces un papagayo  
y no te sabes callar.

PELAYO Bien está; te lo concedo;  
pero al baile has de venir.

ADELA ¿Y si aunque quiera no puedo?

PELAYO Terminamos por reñir.

ADELA Bueno, iré; te lo prometo;  
mas cuidado con el pico.

PELAYO Cuando quiero se está quieto.

ADELA ¡Es muy reservado el chico!  
Y vamos a terminar,  
tengo muchísima prisa  
y me voy a retirar.

(Se oyen repicar las campanas.)

¿Oyes? Ya tocan a misa.

## ESCENA V

Al meterse ADELA para dentro, queda PELAYO solo en escena; se retira de la ventana y se coloca en medio del escenario, mirando a todos los lados. DON GIL y DON BRUNO siguen paseándose y observando.

PELAYO           ¿Y ahora para dónde voy?  
                      ¿Los otros dónde estarán?  
                      Pues yo juro, por quien soy,  
                      que pronto parecerán.

Se va por donde sus compañeros. Al desaparecer PELAYO entran varios chicos con peras y manzanas en la mano, las cuales enseñan al ZANGARRÓN, que entra corriendo tras de ellos.

## ESCENA VI

Varios chicos y el ZANGARRÓN; a más, DON GIL y DON BRUNO, que siguen observando. El ZANGARRÓN es una figura rarísima; trae puesta una grande careta hecha de piel con colores muy vivos, por cima de la cabeza lleva un penacho de papeles picados de colores y le cae por la espalda en disminución, cual si fuese una trenza; de la punta cuelgan unas pelotas. Viene vestido con mantas de rayas de colores, con una media blanca y otra encarnada, y a la parte trasera lleva cosidas unas pelotas que van colgando. Lleva puesto un fuerte cin'o con cuatro enormes cencerros y algunos esquilones, los cuales al moverse y correr, producen un gran ruido. En la mano derecha lleva un palo largo, a cuyo extremo van atadas tres o cuatro vejigas y la cola de un buey o vaca; con ésto le pega a los chicos, que corren tras él. En la mano izquierda lleva una bolsa, o sea la piel de un gato, donde echa las monedas que le dan. También lleva una grande cebadera o saco de estopa colgado del hombro derecho por una cuerda y va a pasar al costado izquierdo; en dicho saco va echando las peras y manzanas que le dan y las que le quita a los chicos. Todo él en conjunto hace una figura rarísima.

Chiquillos (voceando a coro)

La pera, la pera,  
de mi abuela Manuela.  
La verás, la verás,  
pero no la catarás.

Zangarrón, Zangarrón,  
mata pulgas, mata chinches,  
si no me quitas la pera  
te morirás de berrinches.  
Corre, Zangarrón,  
corre, Zangarrón,  
que te encuentras ya cansado  
al empezar la función.

(Al verse perseguido un chico, le tira su pera a otro, y se la coge el ZANGARRÓN.)

UN CHICO	Pepe, ahí va mi pera.	(Se la tira)
OTRO	Tírala, Manuel; con cuidado; espera, no la coja él.	
CHICO 1. <sup>o</sup>	¡Ay! ¡Me la apañó!	
CHICO 2. <sup>o</sup>	Por ser tú un helado.	
CHICO 1. <sup>o</sup>	Por ser tú un papón.	
CHICO 2. <sup>o</sup>	Mira que te pego...	
CHICO 1. <sup>o</sup>	Y yo a tí te doy.	
CHICO 3. <sup>o</sup>	No reñir, muchachos, siga la función.	

(Durante esto último el ZANGARRÓN ha entrado a pedir en casa del SEÑOR JUAN, y al salir desaparecen ZANGARRÓN y chiquillos por la misma calle que aparecieron. Todos corriendo y gritando.)

La pera, la pera  
de mi abuela Manuela.  
La verás, la verás,  
pero no la catarás.

## ESCENA VII

ADELA sola en el interior de la ventana, que se ve perfectamente desde fuera. (DON GIL y DON BRUNO siguen paseándose y observando.)

ADELA	¡Gracias a Dios que se han ido! ¡Me han dejado mareada!
-------	--

¡Y qué cargantes han sido  
con su enorme encerrada!  
Menos mal que prevenida  
con mucha anticipación  
me arreglé y estoy vestida  
para ir a la función.  
¿Será verdad lo que dijo  
Pelayo, del forastero?  
¿No sabe ya muy de fijo  
que ni le amo ni le quiero?  
El insiste porque ve  
en mi padre buena cara;  
mas yo bien claro le hablé  
que de mí no espere nada.  
Bien quisiera obedecer  
el consejo paternal;  
mas ¿cómo podré hacer ver  
que lo quiero, si no hay tal?  
Si ahora Ildefonso supiera  
lo que disponen de mí,  
tal vez no se divirtiera  
y pronto estaría aquí.  
Mas conviene que lo ignore;  
yo iré a rogar al Señor  
porque este asunto mejore  
y vele por nuestro amor.

(Toma la mantilla para ir a misa y en ocasión que se dispone a salir, llega MATILDE, que llama a la puerta.)

### ESCENA VIII

ADELA y MATILDE. (DON GIL y DON BRUNO, paseándose y observando.)

(Desde la puerta.)

MATILDE           Adela ¿quieres venir  
a oír misa, que ya es hora?

- ADELA Me disponía a salir,  
con que vamos sin demora.  
(Saleñ y se dirigen a la iglesia. Van muy lujosas.)
- MATILDE Tenemos hermoso día.  
¡Cuánto vamos a bailar!
- ADELA En mi no existe alegría,  
sólo reina un gran pesar.
- MATILDE ¿Pues qué es lo que a tí te aflige?  
Dímelo, querida amiga.
- ADELA Que mi padre no transige  
a que mi relación siga.  
Y a más de esto prohibirme,  
pone toda su intención  
en que a lá fuerza he de unirme  
con ese Tomás Girón.  
Y si Ildefonso se entera  
no sé lo que va a ocurrir.
- MATILDE Ten confianza y espera,  
que yo le he de prevenir.  
El es prudente y juicioso,  
de modo que al yo enterarle,  
le diré, que cauteloso,  
a tu padre debe hablarle.  
Espero le ha de atender  
así que le oiga explicar,  
y terminarás por ver  
que su opinión va a cambiar.
- ADELA ¡Si así fuera, tierna amiga...
- MATILDE Que así será yo confío;  
con que tus penas mitiga.
- ADELA Bien en tu palabra fío.  
(Llegan al pórtico de la iglesia)
- ¿Me ayudarás a pedir  
aqueste favor, Matilde?
- MATILDE Mi deseo es conseguir  
tu petición tan humilde.

ADELA           Pues pasemos a rezar;  
                  pidamos de corazón.  
MATILDE       Siempre que yo vengo a orar  
                  lo hago con buena intención.  
                  (Entran en la iglesia.)

### ESCENA IX

Todo el personal de la función, los dos mayordomos, las cuatro bailonas, los tres asadores, los dos tocadores y el ZANGARRON. Van formados en dos filas; a la cabeza va el tamborilero tocando, en medio de las filas el ZANGARRON y detrás de todos INDALECIO, que como director lleva un látigo en la mano. Este viste como los mayordomos, asadores y tocadores con el capote o Monte-Cristo puesto en forma de gabán. Todos aparecen por la calle que desemboca en la plaza y cantan y bailan al compás del tamboril y de los pitos y castañuelas que tocan.

(Coro.)

TODOS           La retamilla verde, la,  
                  la verde retama.  
                  Cantad, cantad, compañeros,  
                  que es día de Navidad.  
                  La retamilla verde, la,  
                  la verde retama.  
                  Ved cómo los forasteros  
                  nos honran con su amistad.  
                  La retamilla verde, la,  
                  la verde retama.  
                  Echemos penas a un lado  
                  que hoy es día de gozar.  
                  La retamilla verde, la,  
                  la verde retama.  
                  Oiremos misa humillados  
                  luego iremos a a'morzar.  
                  La retamilla verde, la,  
                  la verde retama.

Cesa la música y entran todos en la iglesia, excepto DON GIL y DON BRUNO, que han estado observando desde el principio y quedan en la plaza.

ESCENA X

DON GIL y DON BRUNO

DON BRUNO Pues señor, veo visiones;  
¡qué costumbres más extrañas!

DON GIL De esta clase de funciones  
hay muy pocas en España.

DON BRUNO ¿Y de dónde esto proviene?  
¿Por qué ello tendrá su origen?

DON GIL Nadie explicárselo puede;  
son costumbres que aquí rigen.  
Ni papeles revolviendo  
ni en los archivos buscando,  
se halló lo que estamos viendo,  
ni cómo vino, ni cuándo.

Tan antigua debe ser  
la rarísima función,  
que ya se debió perder  
la causa de su invención.  
Mas como dice el refrán  
que costumbres hacen leyes,  
tan respetadas están  
como órdenes de los reyes.

DON BRUNO Pues esto, a mi corto juicio,  
se debiera de acabar,  
evitando así el perjuicio  
de un continuo molestar.  
Es un solemne jaleo  
que a nada bueno conduce,  
y según lo que yo veo  
malos efectos produce.  
Vea usted lo que ocurrió  
anoche con el herido;  
tan grande golpe se dió  
que casi un ojo ha perdido.  
Después la gran cencerrada,

DON GIL

que no nos dejó dormir;  
ahora esta enorme algarada  
y lo que habrá de venir.  
¡Vamos! no entro por el aro  
aunque usted y otros lo aprueben;  
me resulta esto muy raro,  
por más disculpas que aleguen.  
Pero doctor, ogíame  
con un poco de atención  
y luego reprócheme  
si no me pongo en razón.  
Con todo su parecer  
estoy identificado;  
mas ha poco le he hecho ver  
que esto está muy arraigado.  
Ya algún alcalde intentó  
esta función prohibir;  
la juventud protestó  
y ha tenido que seguir.  
Dicen (y en parte es verdad)  
que esta tradición tan rara  
nada encierra de inmoral  
y que la ley los ampara.  
¡Otras cien cosas peores  
tenemos hoy que admitir!  
con que así, con mil amores,  
dejémoslos divertir.

## ESCENA XI

DON GIL, DON BRUNO y CLETO, que sale de la iglesia contento,  
gozoso, saltando y tirando su gorra en alto.

CLETO

¡Ole tres veces, señores!  
Hoy reina aquí la alegría;  
fuera penas y dolores,  
disfrutemos de este día.

DON GIL Cleto, ¿muy contento estás?  
CLETO ¿Qué, no hay para ello motivo?  
DON GIL Pero dime, ¿dónde vas?  
CLETO De juerga con mis amigos.  
Ahora vamos a cantar;  
luego iremos a comer;  
*después* habrá que bailar;  
en fin, hay mucho que hacer.  
DON GIL Me preguntaba don Bruno  
cuantos sois de la función.  
CLETO Se los diré uno por uno;  
vayan prestando atención.  
Mayordomos son *Cerilo*  
y *Rumaldo* el *hespiciano*;  
bailonas son *Contastino*  
y *Alifonso* el Veterano.  
Las otras dos son Colás  
y Venancio el Estanquero;  
a Leandro el del tío Blas  
tenemos de cotanero.  
*Semos* los dos asadores  
*yo* y *Celipe* el Cantarín;  
tenemos de tocadores  
a Pelayo y Agustín;  
Zangarrón es Periquillo  
el de la tía Nicolasa;  
Indalecio el de Castrillo  
nos dirige a la comparsa.  
Entre todos *semos* trece.  
DON BRUNO Cleto, mal número es.  
CLETO A mí no me lo parece.  
Señores, hasta *después*.

Salen de misa todos los de la función y se van colocando en la misma forma que entraron, en dos filas; CLETO se une a ellos, ocupa su puesto; el tamborilero a la cabeza, el ZANGARRÓN en medio e INDALECIO detrás de todos dirigiendo y observando.

## ESCENA XII

Todos los de la función, y DON GIL y DON BRUNO observando.

INDALECIO Jóvenes, mucha atención;  
poned en todo cuidado,  
y que no falte una acción  
de las que habéis ensayado.  
Ya hay tres faltas cometidas  
que tienen su multa impuesta;  
mucho ojo con las bebidas  
no vayáis a perder ésta.

(Señalando a la cabeza)

Ahora a ver como cantais  
ese va's que está de moda,  
y como al pueb'o ensalzais,  
aplaude la gente toda.

CLETO Bien dicho está, tío Indalecio.  
*Emprecipia*, tu, *Celipe*;

Yo voy a cantar bien recio  
aunque luego me *acostipe*.

COLÁS Tú siempre metes la pata  
y no la sabes sacar.

CLFTO Y tú eres un papanata...

INDALECIO ¡Bueno! Vamos a cantar.

CORO.

Acompañado de tamboril y gaita.

TODOS Viva Sanzoles  
pueblo hermoso y con mucha ilusión  
los que hoy te ensalzan  
tus hijos son  
y todos muy alegres  
cantan en alta voz  
que tienes unas mocitas  
de muy noble corazón,  
que tienes unas mocitas



de muy noble corazón,  
el que quiera escucharnos señores  
que preste atención, atención.  
Cuenta en sus calles  
la Mañana, la Presa y el Sol,  
y las del año, Río y Canlón;  
San Sebastián, Zamora,  
Oriente y Salvador;  
y en estas y otras que faltan  
hay joyas de gran valor,  
y en estas y otras que faltan  
hay joyas de gran valor,  
y por eso nosotros cantamos  
llenos de ilusión de ilusión.  
Tiene unos campos  
envidiables por su producción  
que dan un trigo muy superior  
y un exquisito vino  
como no lo hay mejor,  
preguntarle a quien lo bebe  
si no sufre un alegrón,  
preguntarle a quien lo bebe  
si no sufre un alegrón,  
y por eso en Sanzoles estamos,  
de tan buen humor,  
buen humor.

Don Gil y don Bruno aplauden.

DON BRUNO

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Excelente!  
Esto sí que me ha gustado;  
ha sido o más decente  
de cuanto han escuchado.

CLETO

Eso es *pa* que algunos crean  
que no sabemos cantar.

FELIPE

Y también para que vean  
que te sabes alabar.

LEANDRO

Como ya no tiene abuela.

- se alaba él solo ¿es verdad?
- FELIPE Desde que andaba a la escuela que tiene esa enfermedad.
- INDALECIO Vamos, muchachos, que es tarde; cada cual guarde su puesto.
- CLETO Se dirige a Leandro y a Felipe.  
El asunto está que arde pero no digáis ni esto.
- Se lleva el dedo a la boca imponiendo el silencio.
- FELIPE ¿Pues que novedad ocurre la cual nos dices callemos?
- LEANDRO Este a lo mejor discurre cosas que no le entendemos.
- CLETO ¿Pues no me habéis de entender si es 'a cosa más sencilla? Hoy mismo lo podéis ver cómo pido una cuartilla.
- FELIPE ¿Y a quién se la pedirás? ¿a algún novio forastero?
- CLETO Esta tarde lo verás como paga el del Piñero.

Se han ido colocando en dos filas de igual forma que entraron en la Plaza, y desaparecen todos cantando el siguiente verso:

CORO

(Tamboril y gaita, tocan pitos y castañuelas)

- TODOS Vamos a comer prontito,  
que ganas va habiendo ya,  
la retamilla verde, la,  
la verde retama.

### ESCENA XIII.

Don GIL y don BRUNO; ADELA y MATILDE que salen de misa.

DON BRUNO

(Al verlas salir.)

Las jóvenes bien se lucen  
como hoy es día de gala.



En tanto se formará  
el baile de la función,  
que algo nuevo ocurrirá  
hasta su terminación.

DON BRUNO

Bien curiosos hemos sido  
desde esta santa mañana,  
creo habremos aprendido  
toda esta función profana.

(Se van por la calle)

#### ESCENA XIV.

El señor JUAN y ADELA, aparecen en la ventana grande; pudiéndose ver perfectamente desde fuera cuanto ocurre en el interior.

SEÑOR JUAN

Adela; vamos a ver  
como haces cuanto yo mando;  
que con tu mal proceder  
ya me vas incomodando.  
Te he dicho ya varias veces  
que desnidas a ese chico,  
pues tú otra cosa mereces;  
¿no es Tomás mucho más rico?

ADELA

Si señor, yo no lo niego;  
más su trato no me agrada;  
es tan orgulloso y luego  
tiene tan mala mirada.

No seré feliz con él  
aunque es mucha su riqueza  
¿a qué hacer falso papel?  
preferiré la pobreza.

SEÑOR JUAN

¿Tú qué sabes lo que dices?  
Ya te desengañarás;  
verás como te desdices  
y la razón me darás.  
Por de pronto vé olvidando  
ese amor que es un capricho

y debes ir meditando  
todo cuanto yo te he dicho.  
Me dirás que es muy formal  
y muy decente el muchacho  
¿más qué hareis sin capital?  
comed de dencia un cacho.

ADELA Por D os, padre; si no existe  
solo la felicidad  
en quien bien come y bien viste;  
esa es gran temeridad.  
Bueno es el tener dinero  
pero si falta el cariño  
yo el ser muy pobre prefiero;  
eso lo conoce un niño.

SEÑOR JUAN Tú lo verás así claro,  
para mi está muy oscuro  
y aunque me taches de raro  
tu felicidad procuro.  
De manera que desde hoy  
creo no darás motivo  
a que sepas bien quien soy;  
yo quiero lo positivo.  
Con que ahora, te puedes ir  
al baile que cerca toca

(Se oye tocar el tamboril muy próximo y ruido de castañuelas)  
y te puedes divertir;  
mas jojo! que eres muy loca.

Al retirarse el SEÑOR JUAN y ADELA de la ventana para el interior. aparecen DON GIL y DON BRUNO por la misma calle que se fueron.

## ESCENA XV.

DON GIL y DON BRUNO.

DON GIL ¿No oye usted el tamboril?  
Pues ya vienen a bailar

y en medios de goces mil  
los verá usted disfrutar.  
Sin duda que hoy ha de haber  
algún disgusto o camorra,  
y habrá quien quiera hacer ver  
como maneja la porra.  
Presiento revolución;  
hay un mozo forastero  
que se juzga un valentón  
y es altivo y pendençiero.  
Y como protección tiene  
del señor Juan, que es muy rico,  
dicen que hace tiempo viene  
dándole gusto a su pico.  
Pero se halla equivocado  
si aquí pretende abusar,  
pues según me han informado  
no se lo han de tolerar.

(Se vuelve a oír el ruido del tamboril muy cerca.)

Ya muy cerca les tenemos;  
ahora las mozas vendrán;  
desde aquí observar podremos  
como se divertirán.

Aparece todo el personal de la función como las veces anteriores, en dos filas, tocando pitos, castañuelas y el tamboril, hasta que llegan á la mitad del escenario, que se detienen y dejan de tocar á una señal de INDALECIO.

DON GIL y DON BRUNO observan todo desde una esquina.

## ESCENA XVI.

Todos los de la función y DON GIL y DON BRUNO

INDALECIO    Alto muchachos, ya estamos  
                  en la plaza del lugar,  
                  a ver si ahora organizamos  
                  lo bien que se ha de bailar.

Toma, Cleto, a ti te encargo  
(Le entrega una vara o látigo)  
de hacer un corro decente,  
con que pronto, a paso largo  
vé colocando la jente.  
Tu te cuidas de ese lado,  
y de este otro el Zangarrón  
a ver si da resultado  
mi buena disposición.

CIRILO En cuanto las mozas vienen  
vamos a beber señores,  
que algunos ganas ya tienen  
de quitar malos humores.

ROMUALDO Dice bien mi compañero.  
Agustín, dame la bota.  
Venga de ahí, tamborilero,  
chotis, hab-nera o jota.

Toca el tamboril y todos cantan a compás.

CORO.

TODOS Cuando Marroquí  
salió de Madrid  
con la capa rota,  
beba usted una gota  
vuelva usted a beber  
que sabe a 'a piel,  
una vieja me enseñó un cantar:  
bebe Juan, bebe Juan,  
bebe Juan, bebe Juan.

(Bebe ROMUALDO que tiene la bota y siguen bebiendo todos.)

CORO.

Música de tamboril y gaita

TODOS Ved a este gachó  
que empin<sup>a</sup> la botita  
con ella en la mano  
a su camarada invita.

Mientras beberá  
se le cantará,  
el bomba si el bomba va  
el bomba bomba bomba,  
el bomba bomba va.  
Bébetelo bien  
bébetelo mal  
bébetelo todo  
todo todo todo todo  
todo todo sin cesar.

Cesa la música y en cuanto dicen el último verso, llegan varias mozas; entre ellas ADELA y MATILDE.

### ESCENA XVII.

Todos los de la función; ADELA, MATILDE y varias mozas; TOMAS GIRON que viene siguiendo a éstas y llega cuando ellas. DON GIL y DON BRUNO observando todo desde una esquina

Toca el tamboril, ADELA sale a bailar con TOMAS GIRON, está disgustada y MATILDE y las demás mozas, salen a bailar con los mozos de la función, CLETO y EL ZANGARRON hacen corro. Quedan sin bailar, LEANDRO, CLETO, ILDEFONSO y CIRILO. Bailan un poco y al terminar de tocar, pasean las parejas de bracete formando círculo.

(DON GIL y DON BRUNO observan todo y hablan lo que sigue:)

DON GIL           ¿Y qué le va pareciendo  
del baile que se ha formado?  
DON BRUNO       Hasta ahora lo que voy viendo  
no está mal organizado.  
DON GIL           Pues por síntomas que veo  
la tempestad se avecina  
y en ojos de algunos leo  
que a pasos largos camina.

(LEANDRO se dirige a TOMAS GIRON, que va bailando con ADELA, le da un cachetito en la espalda, llamándole la atención y le dice.)

LEANDRO       Oiga usted, amigo mío,  
dispense si le incomodo,  
pero en su bondad confío

para que se arregle todo.

(Con altanería y orgullo.)

TOMÁS ¿Qué es lo que a usted se le ofrece?

LEANDRO No tiene importancia alguna,  
y la pena no merece  
esta llamada importuna.

(Más incomodado.)

TOMÁS Diga pronto lo que quiere  
que ya impaciente le escucho.

(También incomodado.)

LEANDRO Y a mi esa expresión me hiere  
pues no he molestado mucho.  
Es costumbre muy notoria  
y antigua en este lugar  
que el que aquí adquiere una novia  
la cuartilla ha de pagar.  
Así como usted la tiene,  
la atención yo le he llamado,  
a ver si a pagar se aviene  
y todo queda arreglado.

TOMÁS Pues yo aquí no pago nada  
y me he de llevar a Adela,  
que de mí está enamorada;  
con que pique usted de espuela.

LEANDRO No hable con tanto descaro,  
pues le debo de advertir  
que le va a costar más caro  
si trata de discutir.  
Le llamé a usted la atención  
usando mucha decencia;  
mas su vana presunción  
va a acabar con mi paciencia.  
En su pueblo y el mío  
estas costumbres usamos,  
con que a pagar, o hay un lío,  
no diga usted que abusamos.

TOMÁS           Tire usted por donde quiera,  
yo aquí nada he de pagar,  
aunque se arme una quimera;  
por mi ya puede empezar.

(Estas últimas palabras, dichas en alta voz, son oídas por los mozos de la función, los cuales se acercan a TOMÁS y a LEANDRO. CLETO, que trae en la mano la vara que le entregó INDALECIO para hacer corro, dice furioso:)

CLETO           ¡Pero rediez! ¿Yo qué escucho?  
¿Qué está diciendo ese tío?  
Esto ya es abusar mucho  
y a porrazos yo me lío.

(Levanta la vara para darle a TOMÁS.)

COLÁS           Detente, Cleto, ten calma,  
(Le detiene la mano de la vara.)  
yo también estoy nervioso  
al ver esta grande alarma  
por este tipo orgulloso.

CIRILO           Escúcheme el forastero  
y dígame si ha faltado  
este mi buen compañero  
que la atención le ha llamado.  
Si su memoria le es fiel  
creo no se habrá olvidado  
del disgusto que a Miguel  
usted ha poco le hado.

CIRILO se dirige a sus compañeros refiriéndoles esta historia

Fuimos un día al Piñero  
y Miguel salió a bailar  
con la hija del huertero,  
bella joven del lugar.  
No se habrían saludado,  
y se le acerca Girón  
muy orgulloso e implado  
llamándole la atención  
Diciéndole ha de pagar

lo que allí se acostumbraba  
o dejaba de bailar  
y que si no le pegaba.  
Ya sabeis quien es Miguel  
en valentía y bondad,  
pues allí se cuadró él  
ante tanta brusquedad  
Y le contestó a Girón:  
Dispuesto estoy a pagar  
más su necia imposición  
haga favor de dejar.  
Y este buen mozo aquel día,  
hechándolas de matón,  
dijo que pagar tendría,  
con razón o sin razón.  
Yo, que a Miguel observaba,  
sin poderse contener  
viendo como éste abusaba,  
intervine y dije: a ver:  
¿cuánto es lo que hay que pagar?  
Medio cántaro de vino,  
me contestó un tal Gaspar,  
chico joven y muy fino.  
En seguida dí el importe  
y lo fueron a buscar,  
cesando con este corte  
la cuestión, sin más hablar.

(Dirigiéndose a TOMAS)

No me explico por qué ahora  
usted se quiera eximir  
de pagarnos sin demora  
lo que acostumbra a pedir.  
Es que éste es un fanfarrón  
y como tiene dinero  
se vale de la ocasión  
de abusar en el Piñero.

LEANDRO

Pero aquí esta equivocado  
si nos va a tomar por pito  
entonces muy mal parado  
va a quedar el señorito.

COLÁS

Pues que pague y a callar  
que el tiempo estamos perdiendo  
y tenemos que bailar;  
ya muy tarde se está haciendo.

CLETO

Esperar, falta la mía;  
no sé cómo me he *callao*  
y admití esa algarabía  
que por este aquí se ha *armao*.  
Tiene la lengua muy larga  
y solo habla cuando hay gente  
pero si hay palos se larga

(Con guasa)

¡si es un mozo muy valiente!  
Que os diga lo que ocurrió  
hace un mes en Valdemimbre  
allí solos él y yo  
bien lo sobé con la mimbre.  
Y cuando más yo le daba  
decía: ¡por Dios amigo!  
¿No es verdad que yo arreaba?  
tú solo fuiste testigo.

CONSTANTINO

Cleto, deja ya la historia  
de esa cuestión atrasada;  
por lo visto en su memoria  
la tendrá muy bien grabada.  
Aquí todo se acabó  
si es que se aviene a pagar  
lo que Leandro pidió  
como es justo y regular.

ROMUALDO

Y si no que coja el tole  
y marche para el Piñero.

AGUSTIN

Su novia diría ¡ole!

- CLETO                    que se marche es lo que quiero.  
Lo primero aquí es pagar  
*dispués* vaya donde quiera,  
o que se vaya a costar  
que quizá falta le hiciera  
Girón, aquí no se chilla;  
bien claro te desengaño,  
o nos pagas la cuartilla  
o vas de cabeza al caño.
- TOMÁS                    Ahí va un duro y lo gastais  
Saca un duro y se lo dá a Leandro  
que no me duele el dinero  
a ver si en paz me dejais  
con esta, que es lo que quiero.  
¿Que vale eso que ahora doy  
con mi novia comparado?  
Pronto a llevármela voy  
e iré muy entusiasmado.
- ILDEFONSO              Muy bien por el mozo rico  
que sabe gastarse un duro,  
mas se va mucho del pico  
y a mi no me entra en apuro.
- INDALECIO              Vamos, muchachos, ¿qué hacéis?  
a bailar y a divertirse,  
que después tiempo tendréis  
de trabajar y aburrirse.
- CONSTANTINO          Venga de ahí, tamborilero,  
toca un baile modernista,  
o si no toca primero  
el que tocó el organista.
- Toca el tambori', bailan varias parejas, al poco se acerca ILDEFONSO a TOMÁS que sigue bailando con ADELA. Cesa la música.
- ILDEFONSO              ¿Cede usted la bai'adora  
de buen grado, amigo mío?
- TOMÁS                    Llegá usted en mala hora;  
yo mi novia a nadie ffo.

ILDEFONSO      Está muy bien, caballero;  
mas antes quiero escuchar  
de labios de ésta, primero  
con quién desea bailar.

TOMÁS            ¿Con quién ha de ser? conmigo;  
no es preciso preguntarlo.

ADELA en un arranque impetuoso se desprende de TOMÁS y se va hacia ILDEFONSO, enlazándose del brazo de éste en la misma forma que estaba con TOMÁS, diciendo.

ADELA            Contigo y siempre contigo,  
no puedo más aguantar.  
Le he dicho ya varias veces  
que no insista en obsequiarme  
y él con sus grandes sandeces  
no cesa de molestarme.  
Así desde hoy buen Girón  
busque novia en el Piñero  
o donde tenga ocasión,  
que este es mi novio y le quiero  
(Señalando a Ildefonso)

TOMÁS            Pues su padre ha prometido  
que conmigo ha de casarse.

ILDEFONSO      Y será tiempo perdido  
en ese empeño obcecase.  
Bien sabe ya el señor Juan  
que Adela y yo nos queremos  
y si disgustos nos dan  
muy pronto nos casaremos.  
En fin, se concluyó todo;  
no doy más explicaciones;  
usted de cualquiera modo  
desheche esas ilusiones.  
Un consejo le he de dar  
al buen mozo del Piñero,  
y es que no se ha de alabar  
ni ha de ser tan altanero.

Si a los pueblos donde vaya  
va con esa presunción,  
es muy posible que haya  
quien le dé una gran lección.  
Páselo usted bien, amigo,  
y apréndase de memoria  
que Adela baila conmigo  
y que queda usted sin novia.

CLETO

(Con mucha guasa)  
Pues ha quedado lucido  
el que tanto se alababa,  
aun no se ha bebido el vino  
y la novia ya se acaba.

En este momento se oye un gran estallido, producido al reventar una de las bejigas que trae el ZANGARRON: TOMAS hace un movimiento de sobresalto o susto.

CLETO

No crea que es dinamita  
Dirigiéndose a Tomás  
ese ruido que ha *sonao*.  
Vamos que el camaradita  
Dirigiéndose a sus compañeros  
un buen susto que ha *llevao*

COLÁS

La cuestión ha terminado;  
cesó la revolución;  
no es más que ahora ha reventado  
la bejiga el Zangarrón.

Toca el tamboril; bailan un poco y las parejas de mozas se van retirando y TOMAS.

### ESCENA XVIII.

Todos los de la función y DON GIL y DON BRUNO paseándose y observando.

LEANDRO

Cleto, toca el caracol,  
Tu, Agustín, vete por vino;  
pero que no tenga alcohol,

del que vende Celestino.  
Después lo iréis a llevar  
para el sitio de costumbre;  
pero debéis procurar  
el que ninguno se alumbre.  
A Girón lo invitaréis  
y a los demás forasteros;  
cuidado no les faltéis,  
portaros cual caballeros.

CLETO toca el caracol fuertemente y al terminar dice:

CLETO           Creo que sí habrán oído;  
ahora que toque el que quiera,  
mi deber ya está cumplido  
tocando de esta manera.

INDALECIO      Jóvenes, vamos a ver  
si ahora vais a convidar  
a las mozas; no olvidéis  
ni a una chica del lugar.  
Cada cual tome la calle  
que por turno le ha tocado,  
y que no olvide detalle  
de cuanto he ordenado.  
Rompan filas y prontito  
a reunirse a cenar,  
porque pasando un poquito  
hay que volver a bailar.

Toca el tamboril y desaparecen todos por la calle tocando castañuelas y bailando, quedan solo DON GIL y DON BRUNO.

## ESCENA XIX

DON GIL y DON BRUNO

DON BRUNO    Viendo el baile y viendo el llo  
la noche se ha echado encima  
y esto va quedando frío,  
con que a cenar nos anima.

DON GIL

Antes le he de preguntar:  
¿Qué es eso de la quartilla  
que parece hacen pagar  
al que baila a una chiquilla?  
Es una costumbre rara  
que éste y otros pueblos usan,  
resultando a veces cara  
a las personas que abusan.  
En todos los pueblecitos  
de por aquí alrededor,  
acostumbran los mocitos  
a hacer la misma labor.  
Si va un joven forastero  
a pretender a una chica,  
le hacen lo que al del Piñero,  
y sobre todo, si es rica.  
Casi siempre de buen grado  
la pagan en armonía,  
mas si alguno se ha negado  
ya está armada la porfía.  
Aquí dicen la quartilla,  
en otros la antarada,  
el que la paga y no chilla  
tiene la cosa arreglada.  
Pero aquel que es testarudo  
y quiere el bulto escurrir,  
hay otro más cocotudo  
y terminan por reñir.  
Mala costumbre, es verdad,  
¡pero cualquiera la quita!,  
está así la sociedad  
y por esto nadie chita.  
Írmonos hacia casa  
que lo esencial se acabó;  
ya sabe usted cuanto pasa  
por todo lo que aquí vió.

DON BRUNO      Vámonos sí a descansar  
que hoy madrugamos bastante  
y luego por observar  
fué el curioso constante.

### ESCENA XX.

Aparece CLETO por la calle y llama en casa del SEÑOR JUAN,  
DON GIL y DON BRUNO observan.

DON GIL, DON BRUNO, el SEÑOR JUAN y CLETO.

CLETO            (Llamando)  
Ave María.

SEÑOR JUAN    ¿Quién va? (Desde dentro)

CLETO            Servidor.

SEÑOR JUAN    ¿Qué se te ofrece?

Saliendo y quedando el SEÑOR JUAN y CLETO frente a la ventana.

CLETO            Ahora mismo lo sabrá  
quien mis respetos merece.  
Vengo en nombre de los mozos  
que *semos* de la función,  
entre alegres alborozos  
a hacerle esta invitación  
Todos a una deseamos  
que esta noche asista Adela  
al baile que celebramos  
en el local de la escuela.

SEÑOR JUAN    Lo agradezco, mas no iré;  
así se lo he prometido;  
de esta forma aprenderá  
a cumplir su cometido.  
Si vuelve á hacer lo que hoy  
y a su padre no obedece,  
creo de palos la doy  
porque bien se los merece.

CLETO            No es *pa* tanto señor Juan  
¿Porque no quiere a Girón?

- SEÑOR JUAN ¿Tú qué sabes cuál serán  
las causas de esta cuestión?
- CLETO Señor Juan; por lo que han dicho  
y *usté* acaba de *dicir*  
Ade a tiene un capricho  
que *usté* quiere prohibir.  
A ella le gusta *Alifonso*  
a *usté* le gusta Girón,  
y es que *usté* está por e bolso  
y ella está por su pasión.
- SEÑOR JUAN (Incomodado)  
Yo estoy por lo que conviene  
y a nadie le importa nada.
- CLETO Ni a mí me va ni me viene;  
con que *custión* terminada.  
Siento que Adela no vaya  
al gran baile que ha de haber  
más lo que importa es que haya  
paz y mucho que comer.  
Con que quedé *usté* con Dios;  
y que se arregle el asunto.
- SEÑOR JUAN Bien, hombre, vete con Dios;  
que yo guardaré mi punto.

CLETO se vá. El SEÑOR JUAN cierra puertas y ventanas y entra para el interior.

DON GIL y DON BRUNO que han estado observando, salen para el medio del escenario.

## ESCENA XXI.

DON GIL y DON BRUNO

- DON BRUNO ¿Ha observado usted, don Gil?  
El asunto se complica.
- DON GIL Creo que disgustos mil  
le va a costar a la chica.  
El padre es intransigente;

Adela está enamorada,  
el novio es chico prudente,  
mas dará su campanada.

DON BRUNO Vámonos ya de una vez  
que aquí mi papel hacemos  
y en bromas de esta vez  
nunca más nos meteremos.

DON GIL Justo, tiene usted razón  
se está mejor al brasero  
dándonos una sesión  
de tresillito perrero.

Se van por la calle y al desaparecer ellos aparece ILDEFONSO, con mucha cautela y mirando a todas partes para no ser visto.

## ESCENA XXII.

ILDEFONSO

ILDEFONSO Nadie por aquí se siente,  
todo está en silencio y calma  
y a pesar del buen ambiente  
¡como se agita mi alma!  
Hace muy pocos momentos  
que aquí tuvimos cuestión  
y aún escucho los acentos  
que dijo su corazón.  
«Este es mi novio y le quiero»  
Contestó Adela a Grón;  
¿Pues entonces a qué espero?  
Nunca mejor ocasión.

Se dirige a la ventana despacito  
¿Me sentirá el señor Juan?  
Creo ya se habrá acostado.

Se oye un reloj que dan las nueve de la noche.

Sí, por que las nueve dan  
y él ya no está levantado.

Se acerca a la ventana, tose despacito, tose como haciendo una seña; al momento abre ADELA y se asoma a la ventana; todo esto con mucho sigilo.

ESCENA XXIII.

ILDEFONSO y ADELA

ILDEFONSO Abre, no tengas temor.  
ADELA ¿Eres tú? lo presumía  
¡Siento en mi cuerpo un temblor  
y es tanta la pena mía!

ILDEFONSO Dime cuanto haya ocurrido  
ADELA Que mi padre incomodado  
muchísimo me ha reñido  
y hasta casi me ha pegado.  
Desde hoy tengo prohibido  
los bailes, las diversiones,  
y castigos prometidos  
si no acepto sus razones.  
Me dice quiera a Tomás  
que está en buena posición  
y que él me prestará a más  
toda su gran protección,  
De ti no habló en mal sentido;  
si tuvieras capital  
serías bien admitido,  
ese es todo su ideal.  
Ahí tienes mi situación  
si es triste y desconsolada,  
si doy gusto a mi pasión  
soy la hija despreciada.  
¡Ah! si Dios me presta ayuda  
para poder resolver  
esta amarguísima duda  
mucho lo he de agradecer.

ILDEFONSO Pues tienes que decidirte  
o a ser pobre con mi amor  
o a ser rica y a ocultarte  
ocultando tu dolor.  
Piensa en lo que te conviene,

si el capital de Girón  
o quien solo por tí tiene  
una sin igual pasión.  
Si a mi me fuera posible  
ofrecerte un capital...  
más esto me es imposib'le,  
sabes que no tengo un real.  
Más tengo salud, soy fuerte  
a Dios gracias, y has de ver  
que trabajando he de hacerte  
dichosa con mi querer.  
Conq' e a ver lo que decides,  
así es difícil seguir  
de esta forma que tu vives  
es imposible vivir.  
Si me quieres de verdad  
dímelo y nos casaremos,  
harás mi felicidad  
y lo sufrido olvidemos.  
Y si es que has de obedecer  
el consejo patern'l  
quiero ahora mismo saber  
esa sentencia fatal.  
Contéstame, hermosa Adela,  
que de hablar claro ya es hora  
y consuela o desconsuela  
de una vez a quien te adora.  
Mi querer es para tí;  
a otro hombre querer no puedo,  
mas mi padre manda en mí,  
le tengo respeto y miedo.  
Lo lógico es renunciar  
por ahora a nuestro amor,  
y ocultándolo esperar  
que venga tiempo mejor.  
¿Y si al pasar ese plazo

ADELA

ILDEFONSO

ADELA tu padre insiste en lo que hoy?  
Su mandato no rechazo,  
a ser una mártir voy.  
Si a gún día oyes tocar  
a mi boda, dí en conciencia:  
«Esa no se va a casar  
la casan por conveniencia.

ILDEFONSO Adela, está muy bien dicho,  
(Pensativo).  
es más justo obedecer  
que seguir nuestro capricho  
nacido de un buen querer.  
Mas tu decisión es dura,  
me lastima grandemente  
y me produce amargura;  
no sé qué siento en mi mente.

(Pone la mano en l frente y los siguientes versos los dice excitado y co no hablando consigo mismo.)

Feliz e enamorado  
que se ve correspondido  
por novia y padre estimado  
y hasta en casa es admitido.  
Dichosos los que les dan  
expresiones que les hieren,  
porque se conformarán  
a ver que ellas no les quieren.  
¡Hasta aquel que es engañado  
podrá vivir muy gozoso  
si falsamente mimado  
l'ega a ser llamado esposo.  
Pero al que le han demostrado  
un cariño verdadero  
y hace un momento ha escuchado  
«A tí es a hombre que quiero,  
pero e gusto me han quitado  
porque no tienes dinero»,

¿qué camino le han dejado  
que sea más l'evadero?  
El de meterse a ladrón  
para conseguir su intento,  
o el de perder su ilusión  
a fuerza de sufrimiento.  
Más ¿qué digo? ¡no! blasfemo.  
Dios me de ventura y calma  
y que no llegue el extremo  
de perder mi cuerpo y alma.  
¿Y que es 'o que debo hacer?....  
Mañana mismo emigrar  
donde no te vuelva a ver;  
así te podré olvidar.  
¡Olvidar! ¡Ah si pudiera!  
Pero es muy grande mi herida  
y será vana quimera  
—decirme:—goza y olvida.  
Allá en Cuba o Panamá,  
en Chile o en la Argentina,  
mi imaginación verá  
tu figura bella y fina.

Hace ademán de marcharse.

Conque a Dios, Adela hermosa,  
siempre vivirás aquí; (señalando al pecho)  
pero te advierto una cosa,  
nunca más sabrás de mí.

ADELA que ha estado llorando durante los últimos versos, dice con ímpetu y arranque.

ADELA        No l'edfonso; no consiento  
que tu te marches de aquí;  
desde este mismo momento  
tuya soy, dispón de mí.  
En seguida que tu puedas  
quedas la forma arreglada  
para el día que tu quieras

salga yo depositada.  
El no casarme contigo  
sería un hecho inhumano,  
si tu eres feliz conmigo  
tuya soy: ahí va mi mano:

Le alarga la mano que ILDEFONSO agarra con pasión y dice emocionado.

ILDEFONSO ¡Gracias Adela! ¡Perdón!  
Si acaso en algo falté  
culpa a la ardiente pasión  
que siempre te profesé.  
Ahora arreglemos la boda  
con gran premeditación,  
y verá la gente toda  
lo que es tu buen corazón.  
Has despreciado el dinero  
más te abundará el cariño  
por que te adoro y te quiero  
con el corazón de un niño.  
Tu padre se aplacará  
y en no muy lejano día;  
a ti te reclamará  
y volverá la alegría.  
Felices hemos de ser.

(Se oye tocar el tamboril y ruido)

¿Oyes? Del baile han salido  
y aquí no me deben ver;  
con que queda decidido.

Adiós, hermoso lucero.

ADELA

Adiós, mi bien, y ten calma.

ILDEFONSO

Tengo toda cuanto quiero;  
satisfecha va mi alma.

(ILDEFONSO se retira con sigilo; ADELA cierra la ventana con cuidado, y se sigue oyendo una ruidalla, cada vez más cerca entrando todos los de la función por la calle: llevan, a más de tamboril y gaita, una guitarra.)

ESCENA XXIV

Todo el personal de la función, excepto ILDEFONSO y PERICO EL ZANGARRÓN. Se colocan todos frente a la ventana de ADELA.

- LEANDRO Bueno. señores; va estamos  
a la ventana de Adela;  
a ver cómo nos portamos;  
mucho ojo y mucha cautela.
- CLETO Va a ser una serenata  
la que le vamos a dar,  
que si alguien mete la pata  
le mandaremos callar.
- COLÁS Fácilmente serás tú,  
pues de memoria sabemos  
que sabes hacer el bu...
- CIRILO Bien, muchachos; empecemos.  
ROMUALDO ¿Por fin va la que hemos dicho?  
VENANCIO La nueva que está ensayada  
y que fué con gran capricho  
por Felipe improvisada.
- CONSTANTINO Felipe, principia tú,  
que con tu voz armoniosa  
te subes al Gurugú  
sin esforzarte gran cosa.
- FELIPE Bien, hombre, principiaré;  
mas desde luego te advierto  
que nunca más cantaré  
si sale mal el concierto.  
Ya sabéis que hay que tener  
sobre todo mucho oído;  
con que ahora vamos a ver  
si el coro sale lucido.  
(Canta solo.)
- FELIPE Asómate a la ventana  
bella moza de Sanzoles,  
bella moza de Sanzoles,

y alumbrarán la mañana  
tus ojos, que son dos soles,  
tus ojos, que son dos soles.

Coro

TODOS Al mismo tiempo verás  
cómo marcha el forastero;  
triste lo contemplarás  
caminando hacia el Piñero,  
caminando hacia el Piñero.

Canta solo

FELIPE Te has portado como buena  
con nuestro fiel compañero,  
con nuestro fiel compañero,  
y muy franca y muy serena  
has despreciado el dinero,  
has despreciado el dinero.

Coro

TODOS Por tu rasgo de nobleza  
miles de gracias te damos,  
y admirando tu firmeza  
todos te felicitamos,  
todos te felicitamos.

Canta solo

FELIPE Acepta esta serenata  
bella moza de Sanzoles,  
bella moza de Sanzoles,  
de este pueblo flor y nata,  
con dos ojos como soles,  
con dos ojos como soles.

Coro

TODOS De tí ya nos despedimos  
hermosísima be:dad,  
y de corazón pedimos  
que goces felicidad,  
que goces felicidad.

(Cesa la música)

CLETO

¡Viva, amigos! ¡Bien salió!  
*Celipe* en particular  
ahí tenéis si se lució;  
le voy a felicitar.

(Se dirige a Felipe)

Cantando estás hecho un tío,  
que no hay quien te meta mano;  
dámela acá, amigo mío

(Le pide la mano, Felipe se la da y se la estrecha.)  
más que amigo soy tu hermano.

### ESCENA XXV

Todos los anteriores, e ILDEFONSO, que aparece por la calle.

ILDEFONSO

¡Bravo! ¡Bravo, compañeros!  
Muy bien os habéis portado;  
corriendo he venido a veros,  
estoy muy entusiasmado.  
Cuando os oí cantar  
fuí a casa del estanquero  
y le hice levantar  
y despacharme ligero.  
Compré estos cigarros puros  
con objeto de obsequiaros,  
y sean blandos o duros,  
ahí tenéis. aprovecharos.

(Le da a todos un cigarro puro)

FELIPE

Mil gracias por la atención.  
Y por el triunfo obtenido  
mi gran felicitación  
a' ser tú el correspondido.

VENANCIO

Lo mismo te digo, amigo;  
tu victoria celebramos  
los que aquí estamos contigo  
y de ella nos alegramos.

CLETO

*Alifonso*; ahora verá

ese mozo tan *implao*  
y se desengañará  
quien corta aquí el bacalao.  
¿A que no vuelve a venir  
con tanto orgullo ese tío  
y a que no vuelve a *dicir*  
delante de mí ni pío?

ILDEFONSO

Bueno, C eto, hay que olvidar  
y no sostener rencores;  
para ha' er a esos callar  
hay otros medios mejores.

A todo esto compañeros;

¿Convidásteis a cenar

a los otros f rasteros

a quien yo quise obsequiar?

LEANDRO

Con todos hemos cumplido;

fu-ron cuatro de Venialbo,

y aquél que es tan divertido

que creo es de Vi laralbo.

A más, tres de Madridanos,

dos de Bamba y de Jambrina

de Gema los dos hermanos

y el que habla con Serafina.

ROMUALDO

De Casaseca hubo uno

y otro joven del Piñero

que estuvo muy oportuno

hablando con mucho esmero.

En nada se par cía

a su paisano Girón,

por lo mismo él nos decía

en franca conversación:

— Amigos: mucho he sentido

que el de mi pueblo esta tarde,

haya el baile deslucido

con su orgullo haciendo a'arde.

Sea del pueblo que quiera

- un tipo así, me parece  
que es de muy mala ra'ea,  
solo el desprecio merece. —
- COLÁS A eso yo le hice saber  
e como aquí nos portar os  
y muy caro le hice ver  
como a cada cual tratamos.  
Diciéndo e ya verá  
con nosotros como hermanos  
compartiendo la alegría  
los de os pueblos cercanos.  
Que siempre a los del Piñero  
profesamos atención  
por que aquí c'n mucho esmero  
usaron de educación.  
Pero al que orgulloso viene  
tirándo'as de pl'ncheta,  
aquí çabida no tiene  
y no cambia la peseta.  
Si Girón fuera algo listo  
al consu'tar su conciencia  
en el pecado habrá visto  
que 'leva la penitencia.
- CONSTANTINO A esto todos ap audieron  
los de los pueblos cercanos  
y mi ofertas hicieron  
de querernos como hermanos.
- ILDEFONSO Muy bien; me alegro infinito  
de ese hermoso resultado  
y otra vez os felicito  
de haberos así portado.
- (En voz alta)
- COLÁS ¡Viva la unión popular!  
los mozos de la función,  
las jóvenes del lugar...
- (Aparece PERICO)

## ESCENA XXVI

Los anteriores y PERICO EL ZANGARRON, con la cara descubierta, tapado con una capa y llevando oculta debajo la máscara que trajo puesta anteriormente.

PERICO Y que viva el Zangarrón  
TODOS ¡Viva, viva Periquillo!  
CLETO Perico ¿dónde has *estao*?  
Si me d'jo a mi un chiquil'o  
que te habías *acostao*.  
PERICO Pues te engañó como a un chino  
quien tal cosa te dijera  
CLETO Fué tu primo Bernardino  
el de Rosa la tendera.  
LEANDRO ¿Y por fin dónde has estado?  
PERICO Al terminar de cenar  
me encontraba muy cansado  
y dije me iba a acostar.  
Más luego tuve otra idea,  
me fuí a bailar a mi novia  
y allí saque más tarea  
que cualquier mula de noria,  
Salté, brinqué, dí mil vueltas,  
después tuvimos caraba  
y allí detrás de unas puertas  
hemos pelado la pava.  
Y aquí me tenéis ahora  
con esta máscara horrible  
que me sirvió hora tras hora  
para hacer visión risible.  
Con ella metí gran miedo  
a los chicos del lugar,  
tanto corrí que no puedo  
a esta fecha respirar.  
A unos les quité las peras,  
a otros les hice caer  
y hubo quien creyó de veras

que yo el demonio iba a ser.  
Por altos tesos subí,  
por grandes gavias bajé,  
donde quiera que yo fui  
un gran pánico dejé.  
Con cuatro enormes bejigas  
y esta gran cola de buey

(Trae en la mano derecha el palo y la coa de buey que traía de  
ZANGARRÓN y una piel de gato.)

dí órdenes 'egislativas  
e impuse terrible ley.  
Nadie osó ponerme traba,  
y en esta gran piel de gato,  
perra tras perra ingresaba  
y así pude hacer mi ható.  
Con tres enormes cencerros  
y unos cuantos esquilonés,  
hice huir hasta los perros,  
y hasta espanté a los ladrones.  
Ignoro si habré cumplido  
fielmente con mi misión,  
mas yo bien me he divertido  
en esta rara función.  
Si es que falté, dispensad;  
otra vez soy ya Perico,  
en lo que gustéis, mandad,  
lo mismo el pobre que el rico.  
Ahora me voy a acostar,  
que no me puedo tener  
y deseo descansar;  
amigos, hasta más ver.  
Aguarda, que todos vamos;  
mas antes quiero saber  
qué mayordomos nombramos  
que nos han de suceder.  
Eso ya está resabido;

CIRILO

CLETO

se quedó en que habían de ser  
*Aliseo* el divertido  
y *Prefecto* Balaguer.

AGUSTIN Tú sí que estás buen *Prefecto*;  
lo que acabas de decir  
resulta muy imperfecto  
y nos has hecho reír.

CLETO ¿Pues qué, no son esos dos  
los que van a ser *nom raos*?

AGUSTIN Si Cleto, sí; más por Dios  
que van muy *adultraos*.

CLETO Yo no entiendo de esas cosas,  
tú como eres más leído,  
hasta *pa* conquistar mozas  
eres un chico *estruido*.

LEANDRO Ved el joven Agustín  
lo que tenía guardado.

ILDEFONSO Si siempre fué un galopín  
previsor y reservado.

INDALECIO Muchachos que viene el día,  
justo es que nos retiremos  
y escuchad esta orden mía  
antes que nos separemos.  
Mañana como es San Juan  
tendréis un baile de ente,  
pasado os la daran  
quizá a alguno de inocente.

FELIPE Difícil es; al pedir  
nosotros la inocentada  
no podemos consentir  
caer en esa primada.

INDALECIO Chicos, pronto a romper filas;  
cada cual para su casa.

CLETO Compañeros, no ser lilas.

que este hombre está hablando en guasa.

INDALECIO Yo siempre soy muy formal.

Hombre, yo a usted le diré  
que acaba de haber muy mal,  
ahora se lo explicaré.

No ve usted que yo y Cerilo  
como no tenemos casa  
nos mantienen a *popilo*  
e casa la tía Tomasa.

INDALECIO

Con cualquier pata de gallo  
nos habías de salir.

CLETO

Pues ahora me marchó y callo,  
tengo ganas de dormir.

Cuando se dispone a marchar, aparecen DON GIL y DON BRUNO  
por la calle muy abrigados, con sus gabanes y oyen las últimas  
palabras pronunciadas por CLETO.

## ESCENA XXVII

Todos los de la función y DON GIL y DON BRUNO

DON BRUNO Pero chicos, ¿todavía  
no os habeis acostado?

CIRILO ¿Y usted al romper el día  
ya se encuentra levantado?

DON BRUNO Nos íbamos al tresillo  
en casa de don Ramón,  
y puesta tras de codillo  
duró hasta ahora la sesión.

¿Ya no tendrán hueso sano  
a tanto y tanto trastear?

CLETO Dentro de un rato, temprano,  
nos venga usted a ver bailar.

Y luego podrá *dicir*  
con toda satisfacción  
que no pudo ver *rindir*  
a nadie de la función.

DON GIL Será difícil que os vea.

DON BRUNO Me encuentro muy molestado,

y aun cuando usted no lo crea  
a esa hora estaré acostado.  
Ildefonso, enhorabuena  
y a usted también Zangarrón.  
ILDEFONSO No ha merecido la pena;  
más gracias por la atención  
DON BRUNO ¿Pues qué, quería usted más?  
Su novia estuvo valiente  
y que estaba por demás  
dijo al otro pretendiente.  
Eso es hablar muy clarito  
nuestra lengua castellana;  
la boda será prontito...  
ILDEFONSO Ya se lo diré mañana.  
DON BRUNO Pues bien, en eso quedamos  
Don Gil y Don Bruno Conque adiós y descansad.  
TODOS Lo mismo les deseamos.  
INDALECIO Ea, jóvenes, marchad.  
Se van DON GIL y DON BRUNO.

### ESCENA XXVIII

Todos los de la función.

Empieza a tocar el tamboril, forman las dos filas de la misma manera que las veces anteriores, a la cabeza el tamborilero; en medio PERICO el ZANGARRON tapado con su capa y a la cola INDALECIO.

Todos cantan al compás del tamboril, tocan pitos y castañuelas y desaparecen cantando.

Ahora que estamos rendidos  
iremos a descansar, la  
la verde retamilla, la  
la verde retama.  
CORO Bien nos hemos divertido  
TODOS y nada hay que lamentar, la  
la verde retamilla, la  
la verde retama.

TELO





